

EL HIMNO A EPICURO DE LUCRECIO, DE RERUM NATURA III 1-30: TRES EJEMPLOS DE RECEPCIÓN CLÁSICA¹

Ángel Jacinto Traver Vera
Universidad de Extremadura

I. Introducción

El himno entre los escritores grecolatinos constituía un género literario menor, que, como el *propemptikón* y el *komos*², se caracterizaba por ejecutar un tema peculiar en un contexto de ocasión determinado y siguiendo un esquema retórico convencional. El leitmotiv, genuino de los himnos, era el encomio dirigido a una divinidad³ y el momento propicio, el de la invocación o súplica religiosa. En cuanto a la forma, los poemas hímnicos desde la lírica griega⁴ se articularon tradicionalmente en una estructura retórica de tres piezas esenciales: la invocación, la aretalogía y la plegaria⁵. La invocación inicial solía incluir un vocativo del nombre propio del dios y una

[1] Me gustaría agradecer al profesor Gabriel Laguna Mariscal las sugerencias bibliográficas y textuales, así como las correcciones ortográficas y estilísticas que hizo al esbozo de mi artículo. Éste ha sido posible gracias a una beca de investigación FPI concedida por la Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología de la Junta de Extremadura y al Proyecto de Investigación IPR99AO37 del mismo organismo.

[2] El *propemptikón* era una composición de despedida al viajero; el *komos*, una canción de ronda entonada con mucho desparpajo por un mozo –generalmente excluido– ante las puertas de la amada.

[3] *Vid.* Men. *Rh.* 331 15-20. Un estudio sobre esta cita y la cuestión del himno como género literario en la Antigüedad puede leerse en el conocido libro de F. Cairns, *Generic composition in Greek and Roman poetry*, Edinburgh: Edinburgh UP, 1972, pp. 5-6 y 91-92. Una breve semblanza del himno en la Tradición Clásica aparece en A. Marchese y J. Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona: Ariel, 1986, p. 197 (s. v. “Himno”).

[4] Sobre la trayectoria del himno en la poesía lírica griega, *vid.* E. Suárez de la Torre, “La épica griega”, en D. Estefanía, M. Domínguez y M^a T. Amado, *Géneros literarios poéticos grecolatinos. Cuadernos de Literatura Griega y Latina II*, Madrid-Santiago de Compostela: Ediclás, 1998, pp. 63-105, esp. pp. 89-92 y 101-2, y F. Rodríguez Adrados, *Orígenes de la lírica griega* (Serie Varia 17), Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente, 1976, pp. 75-84 y 229-30.

[5] El *locus classicus* sobre la estructura retórica de los himnos es el libro de E. Norden, *Agnostos Theos*, Stuttgart: Teubner, 1956, pp. 143-63. A este crítico se debe la nomenclatura “du-Stil”, “relativ-Stil” o “partizipial-Stil”. *Cf.* también G. Appel, *De romanorum precationibus*, New York: Arno Press, 1975 (= 1909), pp. 75-183. Un análisis literario de este estilo compositivo en un autor latino puede leerse en G. Laguna Mariscal, *Estacio: Silvas III. Introducción, edición crítica, traducción y comentario*, Madrid-Sevilla: Fundación Pastor de Estudios Clásicos-Univ. de Sevilla, 1992, pp. 136-45 y 194-212.

sucesión de pronombres personales en segunda persona, recurso conocido como “du-Stil”. La aretalogía, por su parte, conformaba el núcleo del himno al enumerar tanto los poderes (a)retai/ del dios invocado⁶, como sus descubrimientos filantrópicos (*inventa*)⁷, que en el texto se presentaban normalmente por medio de oraciones de relativo (“relativ-Stil”) o participios (“partizipial-Stil”). Por último, una súplica breve cerraba la composición recurriendo a imperativos, subjuntivos, fórmulas deprecatorias o similares expresiones yusivas.

El himno dedicado a Epicuro escrito por Lucrecio en su obra *De rerum natura* III 1-30 se nutrió de esta tradición genérica. Está, por ende, diseñado en gran medida según el modelo canónico⁸ y muestra algunos rasgos típicos del himno clético (klhtiko£^a+u¿mno^a), como el predominio del modo invocatorio y el recurso a la epifanía de la divinidad (parousiØa)⁹. Pero la singularidad de su himno estriba en que el poeta latino no invocó a un dios, sino a un hombre sobresaliente, el filósofo Epicuro. De este modo Lucrecio, como discípulo, homenajeaba y ensalzaba la figura y la obra de su maestro, fundador de la doctrina epicúrea, equiparándolo a un dios¹⁰. Es, de otra parte, el primer precedente literario dentro de la poesía latina de un uso interesado del himno para elogiar a un filósofo y no a la divinidad como exigía la preceptiva del género. Junto con el resto de alabanzas que Lucrecio tributa a Epicuro (Lucr. I 62-79, V 1-54 y VI 1-42)¹¹, este himno ha sido fuente de inspiración para otros

[6] Cf. Men. *Rh.* 443 10-15. Esta catalogación de los poderes y atribuciones del dios por medio de oraciones de relativo aparece ya claramente en los *Himnos homéricos*. Cf. Hermann Fränkel, *Poesía y filosofía de la Grecia arcaica* (La Balsa de la Medusa 63), Madrid: Visor, 1993, p. 241, y P. Fedeli, *Il carme 61 di Catullo*, Friburgo: Ed. Universitarie, 1972, 23.

[7] Cf. Men. *Rh.* 443 19-28 y Quint. *Inst.* III 7, 7-10: *verum in deis generaliter primum maiestatem ipsius eorum naturae venerabimur, deinde proprie vim cuiusque et inventa*.

[8] Cf. C. Bailey, *Titi Lucreti Cari De rerum natura libri sex. Prolegomena, critical apparatus, translation and commentary*, vol. II, Oxford: Oxford UP, 1998 (= 1947), pp. 985-92, y P. M. Brown, *Lucretius: De rerum natura III. Introduction, text, translation and commentary*, Warminster: Aris & Phillips, 1997, pp. 91-96. El estudio más completo, en nuestra opinión, sobre este himno y el resto de elogios a Epicuro se debe a C. Graca, *Da Epicuro a Lucrezio: il maestro ed il poeta nei proemi del 'De rerum natura*, Amsterdam: Adolf M. Hakkert, 1989.

[9] Para una tipología de los himnos, *vid.* Men. *Rh.* 333-344, sobre los cléticos *ibid.* 334.25-336-4 y P. Fedeli, *op. cit.* n. 6, pp. 21-42. Acerca del motivo de la parousiØa, *vid.* los comentarios a Hor. *carm.* I 30 de E. Fraenkel, *Horace*, Oxford: Clarendon Press, 1997 (=1957), pp. 197-200, y R.G.M. Nisbet and M. Hubbard, *A commentary on Horace: Odes Book I*, Oxford: Clarendon Press, 1998 (=1970), pp. 343-47.

[10] Para documentarse sobre el culto a la persona de Epicuro entre sus seguidores, *vid.* el interesante capítulo de P. Boyancé “Lucrèce et son maitre” en P. Boyancé, *Lucrèce et l'Épicurisme*, Paris: Presses Universitaires de France, 1963, pp. 33-56. Dice el autor en las págs. 36-37: “Donc chaque année au mois de Gamélion (on discute du quantième), le Jardin célébrait l'anniversaire de la naissance d'Épicure, son *dies natalis*... Les fêtes pour un homme héroïsé comportaient à l'occasion des hymnes et des éloges et on peut légitimement se demander si les prologues de Lucrèce ne nous conservent pas un écho de telles commémorations”. *Vid.* también D. Clay, “The cults of Epicurus”, *BCPE* 16 (1986), pp. 11-28.

[11] La pervivencia de los elogios lucrecianos comienza tempranamente con Virgilio. En su égloga V, verso 64, escribe el mantuano: ‘*deus, deus ille, Menalca!*’, calco notorio de Lucr. V 8: *deus ille fuit, inclute*

consimile in cursu possint et fortis equi vis?
 Tu, pater, es¹⁴ rerum inventor, tu patria nobis
 suppeditas praecepta, tuisque ex, inclute, chartis, 10
 floriferis ut apes in saltibus omnia libant,
 omnia nos itidem depascimur aurea dicta,
 aurea, perpetua semper dignissima vita.
 Nam simul ac ratio tua coepit vociferari
 naturam rerum, divina mente coorta¹⁵, 15
 diffugiunt animi terrores, moenia mundi
 discedunt, totum video per inane geri res.
 Apparet divum numen sedesque quietae,
 quas neque concutiunt venti nec nubila nimbis
 aspergunt neque nix acri concreta pruina 20
 cana cadens violat, semper<que> innubilus aether
 integit, et large diffuso lumine ridet.
 Omnia suppeditat porro natura, neque ulla
 res animi pacem delibat tempore in ullo.
 At contra nusquam apparent Acherusia templa 25
 nec tellus obstat quin omnia dispiciantur,
 sub pedibus quaecumque infra per inane geruntur.
 His ibi me rebus quaedam divina voluptas
 percipit atque horror, quod sic natura tua vi
 tam manifesta patens ex omni parte relecta est. 30

[¡Oh tú, que primero pudiste encender una luz tan clara entre tinieblas tan grandes para mostrar los bienes de la vida! A ti te sigo, oh orgullo del pueblo griego, y pongo ahora la seña calcada de mis pies en tus huellas impresas, no tanto por deseo de competir como por amor, ya que deseo vivamente imitarte: pues ¿cómo una golondrina va a emular a los cisnes? o ¿cómo unos cabritillos de patas temblorosas podrían igualar en la carrera al ímpetu de un veloz corcel? Tú, padre, eres descubridor de la naturaleza, tú nos proporcionas consejos paternos, y de tus libros, oh incli-

[14] Dionigi (*op. cit.* n. 13) puntúa así: *Tu pater es, rerum inventor...* Adapto la puntuación de A. García Calvo, *T. Lucreti Cari: De rerum natura*, Zamora: Lucina, 1997, p. 215.

[15] Dionigi (*op. cit.* n. 13) toma la variante *coortam* del mss. O. Tomo la lectura *coorta*, preferida por otros editores (*cf.* C. Bailey, *op. cit.*, n. 8, pp. 989-90, A. García Calvo, *op. cit.* n. 14, p. 215, E.J. Kenney, *Lucretius: De rerum natura III*, Cambridge: Cambridge UP, 1971, p. 37, H. Paratore-H. Pizzani, *Lucreti de rerum natura*, Roma: Edizioni dell'Ateneo, 1960, p. 277, y H.A.J. Munro, *T. Lucreti Cari de rerum natura libri sex*, New York: Garland Publishing, INC, 1978 (= 1908), p. 121).

to, como abejas que liban en los floridos prados de toda esencia, así nosotros nos alimentamos de tus áureos dichos, áureos, por siempre dignísimos de vida eterna. Pues tan pronto como tu doctrina, nacida de tu divina mente, empieza a vocear la verdad, huyen los temores del alma, se abren las murallas del mundo y veo a través del vacío inmenso producirse las cosas. Aparece entonces la majestad de los dioses y sus tranquilas moradas, a las que ni azotan los vientos ni mojan las nubes de lluvia, ni la nieve, prieta de aguda escarcha, mancha al caer blanca, y siempre un cielo despejado las cubre y brilla con una luz esparcida generosamente. Ciertamente, la naturaleza les provee de todo, y ningún problema mella la paz de su ánimo en momento alguno. Al contrario, nunca aparecen las mansiones del Aqueronte, ni la tierra impide que se vea bajo sus pies todo lo que se agita por el profundo vacío. Antes estas verdades, un divino placer y un escalofrío se apoderan de mí, al comprender cómo gracias a tu genio la naturaleza fue explicada tan clara y manifiestamente en todas sus partes.]

Estos versos son el pórtico del libro III del *De rerum natura*, que junto con el libro cuatro tratan de la psicología epicúrea. El poeta latino, así pues, reservó para este himno la obertura del proemio, como hiciera en los elogios de los libros V 1-54 y VI 1-42. Rendía, de esta manera, justa pleitesía a Epicuro, al elegirle un lugar preeminente, pues es sabido que en los preludios Lucrecio se esmeraba y daba plena cabida a su genio poético, “libre de tecnicismos y trabas doctrinales”¹⁶.

El tono hímnico se evidencia desde el primer verso al dirigirse el poeta al maestro en segunda persona¹⁷, como a un dios¹⁸. La invocación está marcada formalmente con la interjección *O* (v. 1), el verbo en segunda persona *potuisti* (v. 2) –que

[16] Vid. E. Valentí, *T. Lucrecio Caro: De la naturaleza*, vol. I, Madrid: CSIC, 1983 (= 1962), p. XXX.

[17] Éste es un rasgo fundamental que diferencia el himno de Lucr. III 1-30 de los demás elogios. Aunque todos, por su faceta laudatoria, tienen estructura y motivos hímnicos, sólo éste está dirigido en segunda persona invocando, mientras que los demás describen en tercera persona las virtudes divinas de Epicuro, según el estilo conocido como “er-Stil” (cf. E. Norden, *op. cit.* n 5, pp. 163-66), que permite analizar los demás elogios (I 62-79, V 1-54 y VI 1-42) como himnos. Así lo hace C. Craca, “Il proemio dell’ inno ad Epicuro nel V libro di Lucrezio”, *Orpheus* 5 (1984), pp. 182-87, quien además estudia la analogía entre el himno de Lucrecio y el *Himno a Zeus* de Calímaco. Dice la profesora Craca en su introducción (p. 182): “Sia i versi iniziali che il resto del proemio sono strutturati secondo lo schema dell’ inno alla divinità”.

[18] Cf. Lucr. V 6-8: *Nemo, ut opinor, erit mortali corpore cretus. / Nam si, ut ipsa petit maiestas cognita rerum, / dicendum est, deus ille fuit, deus, inclite Memmi; y V 50-51: nonne decebit / hunc hominem numero divom dignarier esse?*

además sirve, como era costumbre en los himnos, para dar noticia de la $\text{du}\text{O}\text{nam}^{\text{a}}+\text{q}\text{eou}\text{O}^{\text{19}}$ – y el vocativo que abarca los dos primeros versos. De otra parte, ambos versos adelantan la aretología, primero, al estar introducidos por un pronombre relativo (v. 2: *qui*; “relativ-Stil”), que remite a un *tu* elíptico, y, segundo, por predicar uno de los atributos del filósofo: el haber mostrado²⁰ (v. 2: *inlustrans*; “partizipial-Stil”) los placeres de la vida (v. 2: *commoda vitae*).

El recurso del “du-Stil” es patente a partir del tercer verso (*te... tuis*), donde de nuevo se intercala un vocativo gentilicio (*o Graiae gentis decus*), habitual en el género²¹, y aparece diseminado a lo largo de los siguientes versos, a veces, mediante anáforas de énfasis precatório (v. 6: *te*; v. 9: *tu... tu*, y v. 10: *tuis*). En el verso noveno el poeta inserta otro vocativo, *pater*, común en los himnos²², y el atributo *rerum inventor*, que incide en la razón de su elogio, pues Epicuro para su acólito es $\text{el}+\text{prw}\text{O}\text{to}^{\text{a}}+\text{eu}\text{I}\text{reth}\text{a}^{\text{a}}$ (cf. v. 2: *qui primus*) de la verdadera naturaleza del universo²³.

La aretología, propiamente dicha, comienza con la expresión *Nam simul ac* (v. 14) que, como en el himno a Venus²⁴ (Lucr. I 10), introduce indirectamente la *parousiōa* o comparecencia de la divinidad y propicia, consecuentemente, una descripción de los efectos anímicos y naturales producidos por los poderes del dios a su llegada, así como una relación de los *inuenta*, que dan fe de la *jilanqrwpīōa* del dios. La presencia divina de Epicuro se manifiesta con sutileza mediante la metonimia *ratio tua* (v. 14: “tu filosofía”), al designar al autor por su obra. Y de acuerdo a este tropo, su divinidad, que es en realidad su doctrina filosófica (v. 15: *divina mente coorta*), provoca que los terrores del ánimo desaparezcan (v. 16a), que se comprendan los secretos de la naturaleza (vv. 14-15, 16b-17) y que el miedo a los dioses y a sus castigos ultraterrenos se desvanezcan (vv. 18-27). Dichas virtudes son, asimismo, los descubrimientos que Epicuro “como dios” regalo a los hombres. De esta forma, tan ingeniosa y, a la vez, llena de artificio, Lucrecio confiere otra vez (cf. vv. 12-13) a los

[19] Vid. C. Craca, *op. cit.* n. 8, p. 17 y 24-26, y P. Fedeli, *op. cit.* n. 6, pp. 52-53.

[20] Cicerón, uno de los mayores detractores de Epicuro, dice en *De fin.* II 22, 70: *Epicurus, hoc enim vestrum lumen est. La idea aparecerá de nuevo en el elogio de Lucr. V 10-12: quique per artem / fluctibus e tantis vitam tantisque tenebris / in tam tranquillo et tam clara luce locavit.*

[21] Vid. Men. *Rh.* 334.25-335.5 y cf. P. M. Brown, *op. cit.* n. 8, p. 91 (*ad Lucr.* III 1-3).

[22] Cf. G. Appel, *op. cit.* n. 5, pp. 101-3.

[23] Cf. C. Bailey, *op. cit.* n. 8, p. 985.

[24] Es llamativa la semejante construcción del himno a Venus (Lucr. I 1-43) y de éste a Epicuro (cf. E. Norden, *op. cit.* n. 5, p. 150, n. 4). Entre las similitudes pueden relacionarse las siguientes: vocativo + *quae* (Lucr. I 1-3) ~ vocativo + *qui* (Lucr. III 1-2); *te sequimur* (Lucr. I 16) ~ *te sequor* (Lucr. III 3); *te, dea, te* (Lucr. I 6) ~ *Tu, pater, es* (Lucr. III 9); *Nam simul ac* (Lucr. I 10) = *Nam simul ac* (Lucr. III 14); *fugiunt venti* (Lucr. I 6) ~ *diffugiunt animi terrores* (Lucr. III 16), y *nitet diffuso lumine caelo* (Lucr. I 9) ~ *large diffuso lumine ridet* (Lucr. III 22).

logros de su maestro una valía inmortal, al tiempo que resume e incide en los objetivos de su poema didáctico: conocer la naturaleza para arrancar del alma humana el temor a los dioses y a la muerte.

Los últimos versos (vv. 28-30) no culminan con la súplica habitual, esta era opcional en los himnos cléticos²⁵, y Lucrecio prefirió expresar su entusiasmo (vv. 28-29a) ante la grandeza divina de su maestro, ya que recorrió todos los velos de la naturaleza (vv. 29b-30).

Según este análisis formal, la estructura compositiva del himno a Epicuro se presentaría así²⁶:

I.- Invocación a Epicuro (vv. 1-13).

II.- Aretalogía (vv. 14-27).

A.- Excurso sobre las mansiones de los dioses (vv. 18-27).

III.- Entusiasmo de Lucrecio (vv. 28-30).

III. Tres ejemplos de recepción

Una vez estudiada la fórmula retórica del fragmento lucreciano, es el momento de acotar algunos de los ecos formales y literarios presentes en los textos arriba apuntados, que, como denominador común, recurren a la modalidad de Tradición Clásica conocida como *imitatio*²⁷.

[25] Entre los motivos que pudieron mover a Lucrecio para no concluir el himno con la plegaria esperada, cabe aducir el ateísmo práctico característico de la Escuela del Jardín, pues como reiteradamente lo expresa él mismo (cf. I 44-49, II 167-83, II 645-51, II 1090-104, V 110-234 y VI 379-422) los dioses no intervienen en los asuntos humanos. Pese al juego poético, por el que Lucrecio se siente legitimado a transgredir, a veces y especialmente en los preludios, la doctrina epicúrea [recuérdese que en el himno a Venus (I 24-43) sí levanta una súplica a Afrodita], decidió, tal vez, dar por terminado su himno en la aretalogía, para no incurrir, en exceso, contra la doctrina epicúrea. Una monografía muy completa sobre la concepción epicúrea de los dioses se lee en el libro de J. Masson, *The atomic theory of Lucretius contrasted with modern doctrines of atoms and evolution*, London: George Bell and Sons, 1884, pp. 167-206.

[26] C. Craca (*op. cit.* n. 6, pp. 13-14) ofrece en su estudio una estructuración también tripartita pero con diferente distribución: "Il brano è formato da due parti nettamente distinte: nei vv. 1-17 Epicuro è la luce che rischiarerà le tenebre e il maestro di cui Lucrezio vuole seguire le orme; il motivo è sottolineato da due similitudini con animali e dall'elogio degli *aurea dicta*, che hanno messo in fuga i terrore dell'animo. Nei vv. 18-28 la natura svela i suoi segreti ai seguaci di Epicuro: appaiono le sedi degli dei ma non le regioni infernali; nella conclusione (vv. 28-30) si ribadisce l'eccezionalità delle scoperte del maestro".

[27] Acerca de esta modalidad de Tradición Clásica, *vid.* G. Laguna Mariscal, "«Cosas que procuran una vida feliz»: contenido y fortuna literaria del epigrama X 47 de Marcial", en *Homenaje a la profesora Carmen Pérez Romero*, Cáceres: Univ. de Extremadura, 2000, pp. 327-28.

A) Giordano Bruno, *De immenso et innumerabilibus* III 9

Giordano Bruno fue un típico representante del Renacimiento. Fue un hombre inquieto y polifacético, a la vez filósofo, científico y poeta, que pasó a la historia como mártir del librepensamiento, después que la Inquisición lo quemara vivo un 17 de febrero de 1600 por herejía en Roma²⁸. G.D. Hadzsits, en su estudio *Lucretius and his influence*²⁹ habla del extraño parecido entre el elogio a Copérnico escrito por Giordano Bruno en su poema didáctico *De immenso et innumerabilibus* y los de Lucrecio a Epicuro³⁰. Éste es el encomio del nolano³¹:

*De lumine Nicolai Copernici*³²

Heic ego te appello veneranda praedite mente,
 Ingenium cuius, obscuri infamia secli
 Non tetigit, et vox non est suppressa strepenti
 Murmure stultorum, generose Copernice, cuius
 Pulsarunt nostram teneros monumenta per annos 5
 Mentem, cum sensu ac ratione aliena putarem

[28] Recomiendo leer la introducción del especialista bruniano M.A. Granada en su traducción anotada, *Giordano Bruno: La cena de las cenizas* (Clásicos para una Biblioteca Contemporánea 35), Madrid: Editora Nacional, 1984, pp. 9-47, esp. pp. 39-40.

[29] Cf. G.D. Hadzsits, *Lucretius and his influence*, New York: Cooper Square Publishers, 1963, p. 280. No obstante, el crítico no especifica dónde se encuentra exactamente el elogio a Copérnico.

[30] Giordano Bruno fue, quizás, el mayor admirador renacentista de Lucrecio, no sólo porque el *De rerum natura*, como principal tratado de la filosofía epicúrea, influyó en su concepción cosmológica [*De la causa principio et uno* (1584), *De l'infinito universo e mondi* (1584), *La cena de la cineri* (1584) y *Spaccio della bestia trionfante* (1584)]. Cf. J.H. Wagenblass, *Lucretius and the epicurean tradition in English poetry*, Harvard University: unpubl. Ph. diss., 1946, pp. 75-76, y M. Lehnerdt, *Lucretius in der Renaissance*, Königsberg, 1904, p. 11], sino también porque escribió tres poemas didácticos, publicados en 1591, a imitación de Lucrecio (*De triplici minimo et mensura ad trium speculativarum scientiarum et multarum activarum artium principia libri V*, *De monade, numero et figura, secretioris nempe physicae, mathematicae et metaphysicae elementa y De immenso et innumerabilibus, seu de universo et mundis libri VIII*). Cf. M. von Albrecht, *op. cit.* n. 11, p. 303, y W.B. Fleischmann, "Lucretius Carus, Titus", en P.O. Kristeller & F.E. Cranz (eds.), *Catalogus translationum et commentariorum: mediaeval and renaissance latin translations and commentaries*, vol II, Washington: The Catholic University of America Press, 1971, p. 351).

[31] Este encomio, como todo el poema, está escrito en hexámetros latinos, de acuerdo con el género didáctico en el que se inscribe, aunque a modo de notas aclaratorias Bruno completa su exposición con partes en prosa. Sigo la *editio prima* según la reproducción de E. Canone, *Giordano Bruno: Poemi filosofici latini: De triplici minimo et mensura, De monade, numero et figura, De innumerabilibus, immenso et infigurabili* (ristampa anastatica delle cinquecentine), La Spezia: Agorà Edizioni, 2000, pp.579-80.

[32] En el epígrafe mismo (*de lumine Nicolai Copernici*) Bruno parece haber tenido en mente los dos primeros versos del himno lucreciano: *O tenebris tantis tam clarum extollere lumen... potuisti*. A esta imagen recurren de nuevo las primeras líneas en prosa que siguen a este encomio: *Mirum, o Copernice, ut e tanta nostri seculi caecitate quando omnis philosophiae lux cum ea quae aliarum quoque rerum inde consequentium est, extinta jacet, emergere potueris;*.

Quae manibus nunc attrecto, teneoque reperta:
Posteaquam in dubium sensim vaga opinio vulgi
Lapsa est, et rigido reputata examine digna,
Quantumvis Stagyrita meum noctisque diesque 10
Graecorumque cohors, Italumque, Arabumque sophorum
Vincirent animum, concorsque familia tanta.
Inde ubi iudicium ingenio istigante, aperiri
Cooperunt veri fontes, pulcherrimaque illa
Emicuit rerum species (nam me Deus altus 15
Vertentis secli melioris non mediocrem
Destinat (haud veluti media de plebe) ministrum)
Atque ubi sanxerunt rationum millia veri
Conceptam speciem, facilis natura reperta,
Tum demum licuit quoque posse favere mathesis, 20
Ingenio partisue tuo rationibus uti.
Ut tibi Timaei sensum placuisse libenter
Accepi, Aegesiae, Nicoetai, Pithagoraeque.
Iam tibi non tellus tantum media esse negatur,
Quod reliqui potuere satis multo ante videre; 25
Verum etiam annali gyro circum atria solis
(Citima ceu reliqua haec septem concentrica) ferri,
Dum raptim circa proprium quoque concita centrum
Mundani specie motus fallitque diurni,
Tantum unde subit vultus circumque rotantum 30
Delirae soboles quae sunt compertae mathesis.

[*Del esplendor de Nicolás Copérnico*: Ahora te invoco a ti, dotado de una mente venerable, cuyo ingenio no tocó la infamia de este oscuro siglo, ni tu voz fue acallada por murmullo ruidoso de los necios; oh generoso Copérnico, cuyos libros impresionaron mi mente durante aquellos tiernos años cuando consideraba ajenas al sentido y a la razón las cosas que ahora agarro con mis manos y que asumo como descubrimientos: toda vez que la incierta opinión del vulgo cayó poco a poco en duda y fue considerada digna de un riguroso examen, aunque el Estagirita y la cohorte de sabios griegos, itálicos y árabes, día y noche, ataran mi mente y coincidiera tan eximia caterva. Luego, después que, al instigar tu ingenio mi juicio, comenzaron a descubrirse las fuentes verdaderas y aquella hermosísima concepción del universo brilló (pues el Dios supremo me destina ministro

excelso –no como de la plebe mediocre– de un siglo que torna a mejor), y cuando razones miles ratificaron aquella contemplación concebida de la verdad, aquella naturaleza explicada fácilmente, entonces por fin fue lícito que también las matemáticas pudieran contribuir y que sus ramas se sirvieran de tu ingenio y tus argumentos. Y así admití que la interpretación de Timeo, de Egesias, de Nicetas y de Pitágoras había coincidido contigo perfectamente³³. Ahora gracias a ti no sólo se niega que la tierra sea el centro³⁴, algo que otros pudieron observar mucho antes, sino también <se afirma> que ésta se mueve (muy próxima como otras esferas de las siete³⁵ concéntricas) alrededor del palacio del sol en un giro anual³⁶, mientras que, también impulsada muy deprisa en torno a su propio centro³⁷, este movimiento pasa inadvertido por la observación cotidiana del mundo, de donde surge la visión de tantos planetas que giran alrededor, lo cual ha sido descartado como producto de una matemática errónea.]

Como apreciación general, esta alabanza de Bruno carece del intenso tono hímico del modelo lucreciano. Y así, por ejemplo, el nolano no usa epítetos similares a *inclite* (v. 10), *perpetua* (v. 13) o *divina* (vv. 15 y 28). No obstante, a lo largo del pasaje están esparcidos detalles estructurales típicos de un himno. Es el caso de los

[33] Cf. E. Canone, *op. cit.* n. 31, p. 583: *Quarto quia omnium philosophorum quos habere potui relectis libris, et viso an ullus umquam opinatus esset alios sphaerarum mundi motus ab iis qui cum tanta incertitudine positi sunt apud mathematicos vulgi, repperi apud Ciceronem (cf. Ciceron, Academica IV 29) Nicetam sensisse terram moveri, et apud Plutarchum (cf. Plutarco, De placitis philosophorum III 13) Echfantum, Heraclidem, Phythagoricos, Timeum, unde et occasionem nactus coepi et ego de mobilitate terrae cogitare. Cf. también A. Koyré (ed.) e C. Vivanti (trad.), *Niccolò Copernico: De revolutionibus orbium caelestium* (Piccola Biblioteca Einaudi Testi), Torino: Einaudi, 1975, p. 54.*

[34] Cf. A. Koyré (ed.) e C. Vivanti (trad.), *op. cit.* n. 33, p. 84: *Ipse denique Sol medium mundi putabitur possidere...*

[35] En el sistema de Copernico el sol ocupa el centro del universo y está rodeado por siete órbitas concéntricas (esferas). La primera esfera corresponde a las estrellas fijas, es la más lejana, es inmóvil y constituye el límite del universo. Luego siguen las esferas de los planetas errantes (móviles). El primero es Saturno, que tarda 30 años en completar su circuito en torno al sol, el segundo es Júpiter (12 años), el tercero, Marte (2 años), el cuarto, la tierra (1 año), el quinto, Venus (9 meses) y el sexto, Mercurio (80 días). Cf. A. Koyré (ed.) e C. Vivanti (trad.), *op. cit.* n. 33, pp. 86-103, esp. 99-100.

[36] Cf. A. Koyré (ed.) e C. Vivanti (trad.), *op. cit.* n. 33, p. 104: *Secundus est motus centri annuus, qui circulum signorum describit circa Solem ab occasu similiter in ortum...*

[37] Cf. A. Koyré (ed.) e C. Vivanti (trad.), *op. cit.* n. 33, p. 104: *Triplicem omnino oportet admittere: primum quem diximus a graecis vocari, diei noctisque circuitum proprium, circa axem Telluris ab occasu in ortum vergentem...*

dos vocativos que el filósofo italiano dirige a su inspirador Copérnico [*veneranda praedite mente* (v. 1) y *generose Copernice* (v. 4)]. Este segundo apóstrofe incluye el nombre propio del astrónomo polaco: *Copernice*, mientras que en el himno del poeta latino no se menciona a Epicuro, pese a ser habitual el vocativo del nombre propio del dios en las invocaciones³⁸. De otra parte, las repeticiones retóricas de los pronombres personales y adjetivos de segunda persona (v. 1: *te*, v. 21: *tuo*, v. 22 y 24: *tibi*) son una prueba manifiesta del “du-Stil”.

La locución temporal *Inde ubi coeperunt* (v. 13), paralela a la expresión lucreciana *Nam simul ac coepit* (v. 14), presenta la aretalogía, que, en este caso como en el encomio a Epicuro, relaciona algunos logros del científico: de forma global, su certera contemplación de los fenómenos naturales (vv. 13-19) y, particularmente, su teoría heliocéntrica (vv. 20-31). En el nivel morfológico, el participio de presente *instigante* (v. 13) responde al “partizipial-Stil” típico del himno y la alusión a los descubrimientos –otro rasgo de la aretalogía– está bien recogido por *reperta* (v. 19).

En consecuencia, el himno a Copérnico se articularía en estas dos partes:

I.- Invocación a Copérnico (1-12).

II.- Aretalogía (13-31).

Los ecos fraseológicos de estos versos vienen a testimoniar que el himno de Lucrecio no sólo fue el principal modelo estructural para Bruno en su exaltación de Copérnico, sino también una fuente de motivos poéticos. El sintagma *rerum species* (v. 15), verbigracia, guarda similitudes obvias con el lucreciano *naturam rerum* (v. 15) y la frase *facilis natura reperta* expresa la misma idea que los versos 29-30 del poeta latino: *quod sic natura tua ui / tam manifesta patens ex omni parte relecta est*³⁹. Por último y pesar de a ser, quizás, analogías vagas, el encomio del poeta renacentista tiene 31 versos, sólo uno menos tiene el de Lucrecio, y en ambos tanto la invocación como la aretalogía ocupan casi el mismo número de versos (Bruno destina 12 a la invocación y 19 a la relación de poderes, Lucrecio 13 y 15 respectivamente).

[38] Dice P.M. Brown (*op. cit.* n. 8, p. 91): “Epicurus’ name is excluded from all four eulogies, as if by religious taboo, and appears in the poem only once, in a entirely context, at III 1042”.

[39] Las reminiscencias lucrecianas no se agotan aquí. Por ejemplo, los versos brunianos 5-6: *Pulsarunt nostram teneros monumenta per annos / Mentem...* parece nacer de la *contaminatio* de Lucr. III 10-13 (*tuisque chartis... aurea dicta...*) y Lucr. I 259-269 (*hinc nova proles / artubus infirmis teneras lasciva per herbas / ludit, lacte mero mentis percussa novellas.*). Además, Bruno aprovecha parte del léxico que Lucrecio utiliza en sus elogios: *cf. cuius* (vv. 2 y 4) con Lucr. VI 7, y *reperta* con Lucr. V 2 y 13 y VI 7. Por último, el sintagma *rerum species* (v. 15) es parecido a la famosa expresión lucreciana *naturae species ratioque* de Lucr. I 146-48, II 59-61, III 91-93 y VI 39-41.

B) Thomas Gray, *De principiis cogitandi* II 6-15

El poeta británico Thomas Gray quiso en obra *De principiis cogitandi* escribir un ambicioso poema didáctico sobre la teoría psicológica del filósofo compatriota John Locke⁴⁰ con el mismo espíritu lucreciano de enseñar deleitando⁴¹. Sin embargo, desistió de su empresa apenas comenzado el proemio del libro II⁴². En los primeros versos (vv. 6-15) del proemio del libro I dirige este elogio a Locke en hexámetros latinos:

Hinc canere aggredior. Nec dedignare canemtem
 O decus! Angliacae certe O lux altera gentis!
 Si qua primus iter monstras, vestigia conor
 Signare incerta, tremulaque insistere planta.
 Quin potius duc ipse (potes namque omnia) sanctum 10
 Ad limen (si ritè adeo, si pectore puro)
 Obscurae reserans Naturae ingentia claustra.
 Tu caecas rerum causas, fontemque severum
 ande, Pater; tibi enim, tibi, veri magne Sacerdos,
 Corda patent hominum, atque altae penetralia Mentis. 15

[Ahora me dispongo a cantar. No desprecies al que canta
 ¡Oh dignidad, oh, en verdad, segunda luz del pueblo inglés!
 Por donde tú primero me muestras el camino, intento
 señalar y ahondar tus huellas con mis inciertos y temblorosos
 pasos. Pero mejor guíame tú mismo (pues todo lo puedes)
 hasta el umbral sagrado (si me acerco reverentemente
 y con un corazón puro) revelándome los grandes misterios

[40] Para la influencia de Lucrecio en Locke, *vid.* O. E. Lowenstein, "The Pre-Socratics, Lucretius, and Modern Science", en D.R. Dudley, *Lucretius. Studies in Latin Literature and its influence*, London: Routledge & Kegan Paul, 1965, p. 7-8, y C. T. Harrison, "The ancient atomist and English Literature of the Seventeenth Century", *HSPH* 15 (1934), p. 53.

[41] Dice J.H. Wagenblass (*op. cit.* n. 30, p. 237): "In his *De principiis cogitanti* he (*s.c.* Thomas Gray) conceived of Locke's contribution to philosophy as worthy of being hailed in the same enthusiastic language as that which Lucretius had used toward Epicurus' accomplishment". Y R. Lonsdale, *The poems of Thomas Gray*, William Collins, Oliver Goldsmith, London: Longmans, 1969, p. 322, anota: "The incomplete poem was first printed by Mason, *Memoirs* pp. 160-9... Mason stated that 'It is clear... from the Exordium itself, that he meant to make the same use of Mr Locke's Essay on the human Understanding, which Lucretius did of the Dogmas of Epicurus'. De este libro tomamos el texto (p. 322) donde están recogidas todas las composiciones latinas del autor.

[42] *Cf.* T.J.B. Spencer, "Lucretius and the scientific poem in English", en D.R. Dudley, *Lucretius. op. cit.* n. 35, pp. 131-64, esp. pp. 148-49.

de la oscura naturaleza. Divulga tú, Padre, las complejas causas del universo y tu doctrina rigurosa; pues a ti, a ti, gran sacerdote de la verdad, se abren los espíritus de los hombres y los profundos escondrijos de la mente.]

La repetición retórica de la interjección *O* (v. 2) confiere a estos versos un aire himnico desde el primer momento. Contienen también cuatro vocativos y en ellos aparece Locke invocado como *decus*, *lux*, *Pater* y *Sacerdos*, que consiguen crear una atmósfera religiosa, muy conveniente al himno. Por su parte, los pronombres *Tu* (v. 13) y *tibi*, en anáfora, (v. 14) reflejan un uso consciente del “du-Stil”. La aretalogía y la súplica están estrechamente trabadas, de manera que los imperativos *duc* (v. 10) y *Pande* (v. 14) además de formular la plegaria dan ocasión a referir los poderes de Locke: explicar los secretos de la naturaleza (v. 12) y de la mente humana (v. 15). Como rasgo propio de la aretalogía, se aprecia claramente el uso del “partizipial-Stil” en la forma *reserans* (v. 12). Por lo tanto, el encomio de Thomas Gray presenta una estructura himnica, si bien sus componentes básicos (invocación, aretalogía y súplica) están unidos formando un todo.

De nuevo los ecos literarios debidos a Lucrecio demuestran que el poeta inglés se basó en el himno de Lucrecio, al que enriqueció con reminiscencias procedentes de las demás loas a Epicuro⁴³. Y, de esta forma, por ejemplo, el primer vocativo *O decus!* recuerda al de Lucrecio III 3 *o Graiae gentis decus*; de igual modo el adjetivo *primus* (v. 8) se corresponde con Lucrecio III 2 y *Pater* (v. 14) con Lucrecio III 9. Todavía más notable imitación se encuentra en los versos 3-4: *Si quã primus iter monstras, vestigia conor / Signare incerta, tremulaque*⁴⁴ *insistere planta*, que imitan a Lucrecio III 4-5: *te sequor, o Graiae gentis decus, inque tuis nunc / ficta pedum pono pressis vestigia signis*. En definitiva, Thomas Gray trasegó mucho del himno a Epicuro para encomiar a Locke, tanto del diseño retórico como del repertorio léxico.

C) Gabriel Ciscar y Ciscar, *Poema físico–astronómico*, *Introducción 3, 21-53*

El general de marina Gabriel Ciscar, a la par físico y poeta, escribió su *Poema físico–astronómico* de acuerdo con las pautas genéricas de la poesía didáctica latina y

[43] Algunos de esos ecos son los siguientes: v. 12: *Obscurae reserans Naturae ingentia claustra* ~ Lucr. I 70-71: *irritat animi virtutem, effringere ut arta / naturae primus portarum claustra cupiret*, y v. 14: *caecas rerum causas* ~ Lucr. III 316: *quorum ego nunc nequeo caecas exponere causas*. Cf. T.J.B. Spencer, *op. cit.* n. 42, p. 149.

[44] Obsérvese como este adjetivo precede de la expresión de Lucr. III 7-8: *aut quidnam tremulis facere artubus haedi / consimile in cursu possint et fortis equi vis?*.

tuvo, sin duda, como primer referente a Lucrecio⁴⁵. La obra de este ilustrado fue compuesta entre los años 1814 y 1815 estando su autor “confinado en el pueblo de su naturaleza” (Oliva, Valencia), según noticia de su biógrafo M. Lobo en el prólogo de la edición de 1861⁴⁶, y consta de endecasílabos agrupados en sextas rimas⁴⁷. Repartidos entre los siete libros, el poeta dedicó sinceros elogios a personalidades muy dispares de la ciencia y la cultura, como a Alfonso X “el Sabio” (Introducción 2) y a Benjamin Franklin (I 18), imitando los elogios lucrecianos a Epicuro⁴⁸. He aquí el encomio dirigido a Isaac Newton⁴⁹ (Introducción, estrofa 3):

(3) Y tú, sublime Genio, realizado
 Sobre la degradada especie humana,
 Que con rápido vuelo al encumbrado
 Cielo de los planetas penetraste; 25
 Del cálculo infalible en la romana,
 Que con saber profundo imaginaste,
 sus potencias y pesos comparaste;
 Del Luminar diurno fulgurante
 Los rayos en colores dividiste;
 Del duplicado Arco Iris rozagante 30
 La posicion exacta estableciste;
 El curso designaste del sonido,
 Desde el cuerpo sonante hasta el oido;
 La forma de la Tierra, anaranjada,

[45] Así lo apreció en su valioso artículo E. Herreros, *Lucrecio y otras fuentes en el Poema físico-astro-nómico*, *CFC(L)* 8 (1995), pp. 281-93, esp. pp. 281-83. Gabriel Ciscar en su prólogo alude al género didáctico de este modo: “Me ceñiré á observar, que en las composiciones didascálicas, dirigidas especialmente á la instruccion, los rasgos más o ménos poéticos pueden considerarse como los asientos, las ventas y las posadas en que descansa el viajero fatigado de la marcha; ó como las arboledas, las fuentes y los prados, con cuya vista se recrea y distrae. El objeto principal es hacer las jornadas con la menor incomodidad posible...” (Cf. M. Lobo, *Gabriel Ciscar y Ciscar: Poema físico-astronómico en siete cantos*, Madrid: Imprenta y esterotipia de M. Rivadeneyra, p. XXXVI).

[46] Cf. M. Lobo, *op. cit.* n. 45, p. VIII. El propio autor dice en el prólogo de su obra: “Espero que los lectores tendrán la bondad de disimular los defectos y los yerros, atribuyéndolos á la falta de libros: á la vista, resultante de la prisión que sufrí en 1814 y 1815...” (cf. M. Lobo, *ibid.* p. XXXVII).

[47] Afirma R. Baehr, *Manual de versificación española* (trad. esp. de K. Wagner y F. López Estrada), Madrid: Gredos, 1973, p. 276: “Algo más frecuente es la sexta rima en el Neoclasicismo, donde aparece, por ejemplo, en la poesía didáctica *Antigüedad, origen y excelencias de la caza* de N. F. de Moratín y en la fábula *La rana y la gallina* de Iriarte”.

[48] Cf. E. Herreros, *op. cit.* n. 45, p. 285.

[49] Sigo el texto de la edición de M. Lobo (*op. cit.* n. 45, pp. 40-41) gracias a un ejemplar conservado en la Biblioteca Pública de Badajoz «Bartolomé J. Gallardo» con la signatura 3882. El propio autor en sus notas (p. 286) aclara que esta dirigido a Newton.

En uno y otro Polo rebajada,	35
Desde el Britano suelo descubriste;	
La fuerza de los graves, aumentada	
Desde la Equinoccial hácia ambos lados,	
Hasta llegar á los noventa grados,	
Demostraste, y las causas singulares	40
Del flujo y reflujo de los mares;	
Con antorcha, que el Sol más luminosa,	
La niebla del error, caliginosa,	
Que á la Naturaleza oscurecía,	
isipando, cambiaste en claro día	45
La permanente noche tenebrosa:	
Perdona el que ignorante y olvidado,	
Este cuadro imperfecto haya trazado	
De tu doctrina sábia y eminente	
En verso castellano mal forjado,	50
Y acepta el corto dón que, reverente,	
Como de mis tareas postrer fruto,	
Con balbuciente labio te tributo.	

La loa está estructurada según la fórmula tradicional del himno clásico. Puede esquematizarse de la siguiente manera:

- I.- Invocación a Isaac Newton (21-22).
- II.- Aretalogía (23-46)
- III.- Súplica conclusiva (47-53).

La invocación, aunque breve, contiene los dos recursos típicos: de una parte, el vocativo *sublime Genio* (v. 21) y, de otra, el pronombre de segunda persona *tú* (v. 21) acorde con el “du-Stil”. El verso 23 da paso diáfano a la aretalogía o relación de logros científicos de Newton mediante el pronombre relativo *Que...* (“relativ-Stil”), repetido después en los versos 26 y 44. Por último, la plegaria está formalmente marcada con los imperativos *Perdona* (v. 47) y *acepta* (v. 51). Parece, pues, que Gabriel Ciscar se inspiró a grandes trazos en la estructura retórica del himno a Epicuro, pero culminó convencionalmente su encomio a Newton con una súplica. Amén de este influjo formal, se atisba entre sus versos 42-46 un eco parafrástico de Lucrecio III 1-2, que lo confirma como fuente principal: *Con antorcha, que el Sol más luminosa* (Lucr. III 2: *inlustrans*), / *La niebla del error, caliginosa*, / *Que á la Naturaleza oscurecía*, / *Disipando* (Lucr. III 1: *tenebris tantis... extollere*), *cambiaste en claro día* (Lucr. III 1: *tam clarum... lumen*) / *la permanente noche tenebrosa*. En conclusión, su himno a Newton evoca al de Lucrecio no sólo por su tono y tema, sino

también por su estructura y por el eco poético; pero ha sido escrito, en nuestra opinión, con gran libertad, sin seguir muy de cerca al modelo⁵⁰.

IV. Conclusión

El *De rerum natura* de Lucrecio ha sido para la cultura occidental el poema didáctico por excelencia de la latinidad, al lograr conjugar rigor científico y encanto poético en un sabio equilibrio⁵¹, al que las *Geórgicas* de Virgilio no alcanzaron por estar mejor escritas que documentadas. Por eso, el poema de Lucrecio fue punto de confluencia para filósofos y poetas que quisieron probar fortuna en el género didáctico. Buen ejemplo de ese encuentro son los textos de Giordano Bruno, Thomas Gray y Gabriel Ciscar, quienes, a su vez, consiguieron difundir gracias a sus imitaciones un género menor, el himno, con la misma intención tergiversada que Lucrecio III 1-30: dignificar a un hombre y no a un dios. Sólo queda recordar los versos de Lucrecio *floriferis ut apes in saltibus omnia libant, / omnia nos itidem depascimur aurea dicta*.

[50] En este sentido, éstas palabras del autor sobre las circunstancias de la composición de su *Poema físico-astronómico* aportan mucha luz (Cf. M. Lobo, *op. cit.* n. 45, p. XXXVI): “Me abstengo de hablar sobre la naturaleza de la poesía didáctica, y sobre sus diferentes clases, haciendo una análisis comparativa de los poemas más selectos, como el *De rerum natura*, de Lucrecio; las *Geórgicas*, de Virgilio, y las *Metamorfosis*, de Ovidio, que en algún tiempo constituían mis delicias; porque ninguno de ellos tengo á la vista, y desconfío mucho de la memoria desde trece años á esta parte”.

[51] Cf. A. Dalzell, “Lucrecio”, en E.J. Kenney y W. v. Clausen (eds.), *Historia de la Literatura Clásica. II. Literatura Latina* (trad. esp. de E. Bombín), Madrid: Gredos, 1989, p. 237.